

Catecismo 1184 EL MISTERIO PASCUAL EN LOS SACRAMENTOS

Dónde celebrar La sede, el Ambon

2006

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

En el audio se celebra el anuncio del nombramiento de Obispo a Jose Ignacio Manilla que se celebró el 10 de septiembre del 2006, como Obispo de Palencia.

Punto 1184:

La sede del obispo (cátedra) o del sacerdote "debe significar su oficio de presidente de la asamblea y director de la oración" (cf. Institución general del Misal romano, 271: Misal Romano).

El ambón: "La dignidad de la Palabra de Dios exige que en la iglesia haya un sitio reservado para su anuncio, hacia el que, durante la liturgia de la Palabra, se vuelva espontáneamente la atención de los fieles" (cf. Institución general del Misal romano, 272: Misal Romano).

La palabra "presbiterio", que viene de presbítero: sacerdote, se designa al lugar que suele estar generalmente más elevado, donde están los tres lugares litúrgicos principales:

- La sede
- El Ambon.
- El altar.

Como decíamos, estos tres lugares corresponden con los tres "oficios principales" sacerdotales:

- Sacerdote: en el Altar, el lugar de la ofrenda
- Profeta: en el Ambon, el lugar de la predicación de la palabra
- Rey: en la sede,

Recuerdo que mi primera homilía como sacerdote, ya hace 20 años (el 29 de junio de 1986), centre la homilía en la explicación de estos tres lugares: cuál es el cometido y vocación del sacerdote a partir de estos tres lugares del presbiterio.

Aquí en este punto dice de la Sede:

Debe significar su oficio de presidente de la asamblea y director de la oración.

Esta palabra "sede" está tomada del credo en latín: "***Sede ad vesteram Patris***": ***Sentado a la derecha del Padre.***

No olvidemos que la liturgia es una evocación de la liturgia celeste que está teniendo lugar en la Jerusalén celeste.

Esta "sede" está reflejando al Cristo sentado a la derecha del Padre en ese trono de Gloria.

Es por esto que se suele dignificar esta sede, no suele ser una simple silla; y mucho más cuando es la sede del obispo, en la sede de la catedral.

Es un error pretender con eso de que "Jesús era humilde", y *cuando se sentaba con los Apostoles, no se sentaba en un trono preferente, sino que se sentaba en el suelo como todos los demás.*

Quien así habla no tiene ningún sentido litúrgico.

Pero en lo que a la sede, se refiere, se está significando **la Gloria de Jesucristo resucitado y que está sentado a la derecha del Padre con poder.**

S dice que él *Debe significar su oficio de presidente de la asamblea.* Desde los inicios de la Iglesia ha tenido conciencia de que la Iglesia "no es "a-cefala", (sin cabeza); que el Señor no ha dejado huérfana a la Iglesia: cuando se marchó dijo: "*estaré siempre con vosotros*". Y a través del envío de los Apostoles, en esa misión, hace presente a Cristo en ese ejercicio de ese ministerio apostólico.

Es justamente en ese ejercicio de ese ministerio es cuando se hace visible "eso que pasa a ser invisible por la ascensión de Cristo: "***la humanidad de Cristo***".

Que el Cristo que estuvo en la tierra pasa a ser invisible por la ascensión, no significa que esté ausente.

Cristo se hace presente, primero en el Espíritu Santo, y en el ejercicio apostólico de la Iglesia.

Cuando nuestras asambleas las preside un sacerdote, un obispo, el papa, se está significando que **"no estamos huérfanos, que tenemos un Padre"**.

Nuestra cultura actual se caracteriza por una crisis de la figura paterna; hay una "orfandad moral".

Esta crisis de la figura del padre, que ha sido la que tradicionalmente nos ha transmitido las certezas, **la concepción de la vida, el sentido de la vida.**

En este sentido, la figura materna no ha sufrido esta crisis, aunque solo sea por el egoísmo de todo lo que abusamos de ellas.

Algo parecido ocurrió cuando falleció Juan Pablo II, nos invadió un sentimiento de orfandad; porque esta figura de Juan Pablo II había sido un referente moral que nos afirmaba y nos había aliviado de esa sensación de orfandad.

Eso es lo que la Iglesia quiere ofrecer: **La Iglesia es madre, pero también quiere ejercer esa función paterna en esa sede.**

Se dice que en la Iglesia hay dos perfiles: "**El perfil petrino y el perfil mariano**", y estos dos perfiles se conjugan en la Iglesia perfectamente.

Hay una foto donde se ve a Juan Pablo II y a la Madre Teresa de Calcuta. La Madre Teresa va por delante y coge a Juan Pablo II, como estirando de él.



Es el perfil petrino y el perfil mariano. A veces el perfil mariano es capaz de ir por delante del perfil petrino. Igual que San Juan corría al sepulcro por delante de San Pedro, pero espero a que llegara Pedro para que entrara primero reconociendo a la cabeza.

Así se conjugan en la Iglesia el perfil petrino y el perfil mariano.

Esto no quiere decir que la Iglesia sea antidemocrática, de hecho tiene muchos órganos de participación de sus fieles; Pero tampoco la Iglesia es democrática, no se pueden proyectar en la Iglesia esquemas políticos que son ajenos a la identidad de la Iglesia:

La Iglesia es una comunidad fundada por Cristo y que tiene una "cabeza" que preside y la autoridad en la Iglesia, no viene del pueblo, la recibe desde lo alto:

Jesús le dice a Pilato: "*Tu no tendrías ninguna autoridad sobre si no te hubiese dado de lo alto*".

La autoridad es Pedro: "*LO que ates en la tierra quedara atado en el cielo...*".

Allí donde no existe esta presidencia que tiene la Iglesia, lo que ocurre es la división, la descomposición y la falta de unidad.

De hecho, en las Iglesias protestantes es lo que ha ocurrido. Ellas que rechazan ese ministerio de autoridad del sucesor de Pedro, es lo que pasa, y están fragmentados en un montón de iglesias que entre sí mismas están divididas.

Es posible que haya más diferencia entre dos iglesias protestantes que entre una iglesia protestante y nuestra iglesia católica.

También el Espíritu Santo ha querido servirse de un organismo jerárquico, con una cabeza que gobierna, para poder llevar a su cumplimiento esa promesa de Cristo.

El Ambon:

El ambón: "La dignidad de la Palabra de Dios exige que en la iglesia haya un sitio reservado para su anuncio, hacia el que, durante la liturgia de la Palabra, se vuelva espontáneamente la atención de los fieles"

Si es posible se sele distinguir del lugar desde donde se hacen las moniciones, o quien dirige los cantos, etc., de tal manera que este el Ambon reservado para la palabra.

Se pretende distinguir la dignidad de la palabra de Dios a la de un comentario, monición.

Generalmente, cuando se decora una Iglesia, el altar, la sede y el Ambon, suelen estar diseñados conjuntamente.

Cuando terminamos de leer la lectura, decimos: "*Palabra de Dios... te alabamos Señor*".

Al final de la palabra, Dios se revela como el autor de esa palabra, y que es una primicia para nosotros.

También desde el Ambon predica el sacerdote, y también lo puede hacer desde la sede; incluso se coloca la sede delante del altar, para que desde allí haga la predicación, especialmente si es el obispo.

Es la imagen de Cristo hablando a las multitudes.

En el evangelio se dice: "*El Señor les explicaba las parábolas a sus Apostoles, a parte.*"

Así, nos tenemos que sentir nosotros: como privilegiados, que se nos explica la palabra de Dios de una forma detallada.

Es como la madre que le va dando la papilla al niño. El sacerdote adapta la predicación a quien le esta escuchado.

Hay unos gestos y signos que acompañan la proclamación de la palabra desde el Ambon.

Cuando la palabra la proclama el diacono suele recibir una bendición de quien preside la eucaristía:

"Que el Señor este en tus labios, en tu mente y en tu corazón, para que puedas, competentemente, anunciar el evangelio".

Cuando la misa es solemne se inciensa el evangeliario antes de proclamar el evangelio, resaltando la **"sacralidad de la palabra de Dios"**.

Después de proclamar el evangelio, eleva el evangeliario ante el pueblo y proclama: **"Palabra del Señor"**.

Cuando es el diacono el que ha proclamado el evangelio, acerca el evangeliario hasta la sede para que el sacerdote o el obispo besa el evangeliario.

Es la dignidad de la palabra de Dios.

Todo eso se remarca a si con tanta fuerza para que podamos distinguir visualmente **que no es lo mismo la palabra de Dios que la palabra del hombre.**

El hombre dice una cosa aquí y otra allá, que dice y se desdice, y como dice la palabra: Dios no es un hombre que dice y luego se arrepiente.

Cielo y tierra pasaran pero mis palabras no pasaran; dice Jesucristo.

Este es uno de los problemas de nuestro mundo, muchas palabras y pocas son las que nos transmiten una certeza, una autoridad. **Esa es la palabra de Dios.**

Es un regalo de Dios: que con su palabra podemos transmitir certezas: "De esto puedes estar seguro porque es revelado.

No podemos poner al mismo nivel esa palabra de Dios, que las opiniones de los hombres.

De hecho cuando la ponemos al mismo nivel, todo da igual, no se distingue bien del mal, la verdad de la mentira... y todo es un gran lío, desorientados.

Es el ejemplo de la chaqueta tirada en el suelo: según por donde la cojas estarán las cosas en su sitio o no sabremos lo que es: si la cogemos de una manga y la levantamos nos puede parecer cualquier cosa, nada está en su sitio; pero si la cogemos por el cuello, al levantarla todo vas a su sitio: las mangas caen los bolsillos están a la misma altura... todo está en orden: **reconocemos que es una chaqueta.**

Eso es lo que le pasa al hombre cuando deja que su vida la presida la palabra de Dios: Todas las demás cosas –las ideas, las opiniones, los criterios- se ordenan y están cada una en su sitio, pero si eso no es así... **cuando le damos más importancia a una opinión de moda o a la ideología del momento que a la palabra de Dios, todo está desordenado, y perdemos el norte.**

Necesitamos distinguir entre lo que es una opinión de lo que es una certeza.

Hoy en día se ridiculiza mucho la palabra "dogma". El mundo necesita del "dogma", necesita de la certeza.

Es el dicho: ***Cuando se relativiza lo absoluto, se hace un absoluto de lo que es relativo.*** Cuando se quita importancia a la palabra de Dios, entonces hacemos de absoluto y damos certeza a lo relativo, las ideologías, las opiniones y los criterios personales.

Destacando el Ambon en la liturgia estamos diciendo: ***¡Lámpara es tu palabra para mi mis pasos!***

¿Y tú, Pedro, quien dices que soy YO?... Bienaventurado porque esa palabra ha sido una revelación del Espíritu Santo, y es la certeza absoluta: TU ERES EL HIJO DE DIOS.

Lo dejamos aquí.